

Um Abdulaziz, excristiana, Estados Unidos

(parte 1 de 4): Islam y cristianismo



No me hice musulmana de la noche a la mañana. De hecho, al principio, aprender sobre el Islam fue algo muy inesperado para mí. Simplemente conocí a algunos musulmanes y les hice preguntas buscando entender algo de sus creencias. Me sorprendió descubrir muchas similitudes entre las enseñanzas del Islam y las del cristianismo. Llegué a entender que no podía juzgar al Islam solo por los actos de algunos “musulmanes” que había visto y de los que había escuchado. Para aprender algo de las verdaderas enseñanzas del Islam tendría que superar mis prejuicios y comenzar a mirar esta religión con la mente abierta.

Infelizmente, encontré un elevado nivel de incompreensión entre las comunidades cristiana y musulmana, en parte debido a la cobertura parcializada de ambos lados de parte de los medios de comunicación, y a los individuos musulmanes y cristianos que no viven según los estándares de buena conducta enseñados en estas dos grandes religiones. Así como las enseñanzas del cristianismo no siempre se hacen evidentes al observar los actos de los “típicos cristianos estadounidenses”, me di cuenta de que para entender el Islam debía mirar más allá de los actos de algunos individuos musulmanes para llegar a la verdad. En esto me apoyó la nueva amistad con una musulmana sincera y amigable. Ya que siempre había disfrutado la lectura, comencé buscando algunos buenos libros sobre Islam.

Lo que me más me sorprendió al comienzo, fue que los musulmanes tienen cierto conocimiento de las enseñanzas del cristianismo, debido a que los musulmanes también aman a Jesucristo y creen en él, la paz sea con él. Aprendí que la palabra “Islam” significa literalmente “paz a través de la sumisión a Dios, creyendo en Su Unidad y Unicidad, y obedeciéndolo”. Así, el Islam afirma ser la misma religión predicada por todos los Profetas anteriores, en quienes también creen los musulmanes. Estos Profetas incluyen a Noé, Abraham, Isaac, Jacob,

Moisés, David, Juan el Bautista, y Jesús, la paz sea con todos ellos, entre otros. El Corán dice:

“Y por cierto que a todos los Mensajeros que envié antes de ti [¡oh, Muhammad!] les revelé que no existe más divinidad que Yo, [y les ordené:] ¡Adoradme sólo a Mí!” (Corán 21:25)

El Islam apoya el matrimonio como un medio para la castidad sexual y para la comodidad y la felicidad en la vida. El matrimonio se considera un contrato entre un hombre y una mujer en el que ambas partes tienen derechos y responsabilidades. Al casarse, una musulmana no pierde su apellido ni el control sobre sus propiedades. De hecho, descubrí que el Islam no oprime a la mujer, como había creído anteriormente. Aprendí que durante siglos las musulmanas han tenido derechos que la mayoría de las mujeres occidentales solo han obtenido en años recientes.

También aprendí que los seguidores del Islam adoran a Dios de maneras sorprendentemente similares a la adoración descrita en la Biblia. Los musulmanes rezan a diario recitando estas palabras del Sagrado Corán:

“En el nombre de Allah, Clemente, Misericordioso, alabado sea Allah, Señor del Universo, Clemente, Misericordioso, soberano absoluto del Día del Juicio, solo a Ti adoramos y solo de Ti imploramos ayuda. Guíanos por el sendero recto. El sendero de quienes agraciaste, no el de los execrados ni el de los extraviados”. (Corán 1:1-7)

Los cristianos son mencionados en el Sagrado Corán como la Gente de la Escritura o “Gente del Libro” y se les habla directamente:

“Di: ¡Oh, Gente del Libro! Convengamos en una creencia común a nosotros y vosotros: No adoraremos sino a Allah, no Le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como divinidad fuera de Allah”. (Corán 3:64)

A los cristianos y judíos también se les dice que sus propias escrituras los guiarán hacia la veracidad del Corán y de la profecía de Muhammad (2:146, 5:41-47, 7:157). Obviamente, yo tenía que asumir este “reto” y ver si mi Biblia realmente podía dar fe del origen divino del Islam.

La evidencia de la unidad y unicidad de Dios como enseña el Islam se encuentra a través de toda la Biblia. En Deuteronomio 32:39 dice: **“No hay otro Dios fuera de mí”**; y en Isaías 43:10: **“Antes de mí no hubo ningún otro dios, ni habrá ninguno después de mí”**. En Éxodo 8:10: **“No hay dios como el Señor, nuestro Dios”**; y en Jeremías 10:6-7: **“No hay nadie como tú, Señor”**.

Otros versículos que declaran lo mismo pueden hallarse en Deuteronomio 4:35, 4:39, 6:4; Isaías 45:5, 45:21-22, 46:9; 2 Samuel 7:22; 1 Reyes 8:60; 1 Crónicas 17:20; Salmos 86:8, 89:6, 113:5; Oseas 13:4; y Zacarías 14:9. Cuando le preguntaron: **“De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?”** Jesús respondió: **“Oye, Israel. El Señor nuestro Dios, el Señor es uno”**(Marcos 12:28-29). Incluso después del ministerio de Jesús, sus apóstoles entendieron esta unicidad de Dios. Evidencia de ello se encuentra en las epístolas: **“No hay más que un solo Dios” (Romanos 3:30); “Hay un solo Dios” (1 Corintios 8:4); “Un solo Dios” (Efesios 4:6, 1 Corintios 8:6, 1 Timoteo 2:5);** y Pablo le escribe a Santiago (2:19): **“¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico!”**

Es respecto a la naturaleza de Jesús, la paz sea con él, que el Islam y el cristianismo difieren realmente. Yo podía estar de acuerdo con los musulmanes básicamente en cualquier otro tema, pues encontré que el Islam es igualmente sencillo y racional. Que Jesús era el Hijo divino de Dios y parte de la Trinidad es parte esencial de la creencia de la mayoría de los cristianos. Que Jesús no es divino sino un honorable Profeta de Dios es la creencia esencial de todo musulmán. Supe que tenía que probarme a mí misma (para seguir siendo cristiana) que la Biblia ratifica sin lugar a dudas la trinidad (es decir, que Dios es Uno pero conformado por tres partes iguales y distintas), siendo Jesús una parte de la Trinidad, el Hijo. Sin embargo, cuando busqué con seriedad, no pude hallar base real para la Trinidad en la Biblia. No encontré pruebas de que Jesús o alguno de los Profetas que vinieron antes que él, la paz sea con todos ellos, hubiera enseñado la Trinidad. Al contrario, todos ellos predicaron el monoteísmo. ¿Cómo podía ser que todos los Profetas fueran ignorantes respecto a la mismísima naturaleza básica de Dios y estuvieran desviados de la religión verdadera? ¡No podía ser! Una investigación más profunda me mostró que la palabra “trinidad” no aparece en toda la Biblia. El versículo que por años parecía justificarla de alguna forma ha sido retirado de la Nueva Versión Internacional y de otras versiones de la Biblia debido a que no se encuentra en los textos más antiguos del Nuevo Testamento (es decir, fue agregado a la Biblia mucho después). Este es el versículo hallado en 1 Juan 5:7 en la Reina-Valera 1960: **“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno”**.

Según fuentes cristianas, “existen varios conceptos trinitarios. Pero generalmente, la Trinidad que se enseña es que en la Divinidad hay tres personas; Padre, Hijo y Espíritu Santo; pero juntos no son más que un solo Dios. La doctrina dice que todas las tres Personas son coeternas juntamente y coiguales, increadas y omnipotentes, habiendo existido eternamente en la Divinidad” (Atalaya). Esta es la doctrina fundamental de muchas iglesias. Debido a esto, no existe una forma lógica o racional para explicar la enseñanza trinitaria de que tres pueden estar separados y aun así ser uno solo ($1 + 1 + 1 = 1$). Muchas iglesias dicen que esta doctrina es un “misterio”, que no puede ser probada, y que debe ser aceptada por pura fe. Pero comencé a preguntarme por qué debía aceptar semejante doctrina

simplemente por mera fe, cuando la misma no está enseñada explícitamente en la Biblia. Si no era una enseñanza bíblica, entonces, ¿qué clase de enseñanza era? Me parecía que el concepto de la trinidad se había desarrollado en un intento de explicar la supuesta divinidad de Jesús. De modo que decidí buscar más allá de la Biblia las pruebas de la divinidad de Jesús.

(parte 2 de 4): Jesús en el cristianismo

Busqué algunas de las “pruebas” presentadas para sustentar la divinidad de Jesús, la paz sea con él. Algunos afirman que los milagros que él realizó son pruebas de su divinidad, pero una mirada detallada nos muestra que los milagros que Jesús realizó, la paz sea con él, también fueron hechos por otros: caminar sobre el agua (Éxodo 14:22), resucitar a los muertos (1 Reyes 17:22; 2 Reyes 4:34, 13:21), curar a ciegos y leprosos (2 Reyes 5:14, 6:17, 6:20), multiplicar los alimentos (Reyes 4:1-7, 4:43-44), expulsar a los demonios (Mateo 12:27; Marcos 9:38; Lucas 11:19). Está claro que los apóstoles sabían que estos milagros solo habían sido posibles gracias al poder de Dios.

“Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios, los cuales realizó Dios entre ustedes por medio de él, como bien lo saben”. (Hechos 2:22)

Y a aquellos que sanó entendieron también esto y glorificaron y alabaron a Dios (Mateo 15:31, Lucas 13:13, 17:15 y Hechos 4:21). Jesús mismo le suplicó a Dios antes de resucitar a Lázaro de entre los muertos, rogándole a Dios que hiciera de esto una señal para la gente “para que crean que Tú me has enviado” (Juan 11:42). Jesús, la paz sea con él, le dijo a sus seguidores que si tenían fe podrían hacer lo mismo que él hacía (Mateo 21:18-22), que “el que cree en mí, las obras que Yo hago, él las hará también” (Juan 14:12); y advirtió incluso que **“surgirán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes señales y milagros para engañar”**. (Mateo 24:24)

También fue necesario que reflexionara sobre por qué en el cristianismo, Jesús, la paz sea con él, tenía que ser divino. ¿Por qué tenía que existir la deificación de un hombre? La corriente principal del cristianismo enseña que Jesús tenía que ser divino para que su muerte fuera suficiente para la redención de todos los pecados del hombre. Entonces, tuve que preguntar: ¿Dios murió entonces? “No”, fue la respuesta que recibí. Solo el Jesús hombre murió. ¿Entonces por qué no era suficiente la muerte de un hombre? El cristianismo enseña que todos los hombres son imperfectos debido al pecado que heredaron de su padre Adán, pero Jesús estaba libre de esta mancha de pecado debido a que no tuvo padre. Mientras más profundicé sobre estos argumentos, más se desmoronaban ante mí.

¿Acaso Jesús, la paz sea con él, no nació de una mujer? ¿María no era descendiente de Adán y Eva, quienes pecaron ante su Señor? Creer en el concepto

de un pecado original que es transmitido de generación en generación, es creer que Adán y Eva pecaron y que nunca fueron perdonados del todo. ¿Cómo puede un Dios justo y amoroso pedirme cuentas por iniquidades que jamás cometí? ¿Cómo puede un Dios misericordioso y compasivo hacerme responsable de agresiones que no tenía el poder de prevenir o impedir?

No encontré que Jesús, la paz sea con él, ni ninguno de los Profetas que lo precedieron en la Biblia, enseñara este concepto de pecado original. Jesús, la paz sea con él, enseñó sobre la naturaleza pura del niño: **“Dejen que los niños vengan a mí, y no se los impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos” (Marcos 10:14)**. Dios siempre actúa de forma justa. “Quien es justo practica el derecho y la justicia... Tal persona es justa, y ciertamente vivirá... Pero bien puede suceder que esa persona tenga un hijo violento y homicida, que no siga su ejemplo... Por haber incurrido en estos actos asquerosos, será condenado a muerte, y de su muerte solo él será responsable... ningún hijo cargará con la culpa de su padre, ni ningún padre con la del hijo” (Ezequiel 18:5-20). “Cada uno morirá por su propia iniquidad” (Jeremías 31:30). ¿Por qué han de tomarse literalmente las declaraciones de Dios respecto a castigar la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generaciones, halladas en Éxodo 20:5 y en Deuteronomio 5:9, cuando en la Biblia se encuentran muchos otros versículos que contradicen esta idea? Por ejemplo, Deuteronomio 24:16:

“No se dará muerte a los padres por la culpa de sus hijos, ni se dará muerte a los hijos por la culpa de sus padres. Cada uno morirá por su propio pecado”.

Fue muy interesante para mí aprender que en el Islam, la culpa de haber tentado a Adán no recae sobre Eva. El Islam enseña que tanto Adán como Eva fueron engañados por Satanás y pecaron. Luego, ellos suplicaron: **“¡Señor nuestro! Hemos sido injustos con nosotros mismos, si no nos perdonas y nos tienes misericordia nos contaremos entre los perdedores” (Corán 7:23)**. Y su Señor los perdonó (Corán 2:37)^[1] Dios le dice al musulmán:

“Cualquier pecado que alguien cometa es en detrimento propio, y nadie cargará con los pecados de otro”. (Corán 6:164)

Sin embargo, en las epístolas del Nuevo Testamento tomó forma una nueva doctrina, la doctrina de que Jesús, la paz sea con él, se entregó a sí mismo como una “ofrenda y sacrificio fragante para Dios” (Efesios 5:2), que no es simplemente la Misericordia de Dios, sino más bien “la sangre de su Hijo Jesucristo [que] nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). Y que “sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Hebreos 9:22). No puedo aceptar esta doctrina por muchas razones, especialmente porque esta doctrina de la expiación por la sangre es de naturaleza pagana y no puede coincidir con un Dios que es tanto Todopoderoso (es decir,

capaz de perdonar a quien quiera) como Amoroso. Jesús, la paz sea con él, se refirió a sí mismo como “pan de vida” en una parábola en la que se comparó con el maná enviado del cielo a Moisés, diciendo: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna”. Pero Jesús, la paz sea con él, pasa a explicar que no está hablando del cuerpo físico. “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:48-63). Comencé a sentir que quizás los musulmanes estaban en lo cierto al decir que el cristianismo moderno es una religión acerca de Jesús, mientras que el Islam es la verdadera religión de Jesús.

La doctrina de la expiación por la sangre era el evangelio de Pablo (2 Timoteo 2:8), un evangelio sobre el que él mismo dice: **“No lo recibí ni lo aprendí de ningún ser humano, sino que me llegó por revelación de Jesucristo”** (Gálatas 1:12). Pablo nunca conoció a Jesús, la paz sea con él, ni estudió con los discípulos de Jesús. Él dice: **“No consulté con nadie. Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui de inmediato a Arabia, de donde luego regresé a Damasco. Después de tres años, subí a Jerusalén para visitar a Pedro, y me quedé con él quince días. No vi a ningún otro de los apóstoles; solo vi a Santiago, el hermano del Señor.... en Judea las iglesias de Cristo no me conocían personalmente. Catorce años después subí de nuevo a Jerusalén”** (Gálatas 1:16-2:1).

Mientras más leía de los eruditos bíblicos sobre la iglesia temprana, más me conmovía. Pablo salió a predicar su evangelio de Jesús, la paz sea con él, entre los gentiles. El atrajo un gran número de seguidores y tuvo sus propios apóstoles. Pablo no predicaba lo mismo que los judíos cristianos, los seguidores originales y discípulos de Jesús, la paz sea con él, y esto causó una gran división en la iglesia temprana. Entre la gente de la época, “unos dicen: ‘Yo sigo a Pablo’; otros afirman: ‘Yo, a Apolo’; otros: ‘Yo, a Cefas’; y otros: ‘Yo, a Cristo’” (1 Corintios 1:12). Pablo eventualmente se separó de los discípulos Cefas, Bernabé y de los seguidores de Santiago, el hermano de Jesús, acusándolos de unirse “a Pedro en su hipocresía” y de que “no actuaban rectamente” (Gálatas 2:13-14). Pablo reprendió a los corintios por escuchar otros evangelios de Jesús, la paz sea con él, (2 Corintios 11:4), y dice de sí mismo: “Considero que en nada soy inferior a esos superapóstoles” (2 Corintios 11:5).

Aprender algo de la historia del cristianismo en los primeros siglos fue sorprendente e instructivo para mí. No hubo un consenso temprano en una doctrina esencial. Se argumentaron teorías interminables para definir la naturaleza de Jesús, la paz sea con él, proponiendo desde un Jesús exclusivamente humano hasta un Jesús exclusivamente divino, incluyendo toda combinación posible entre ambos. La religión fue construida alrededor de la personalidad de Jesús, la paz sea con él, y sin un “libro” de instrucciones, más y más atributos fueron agregados a la reputación de Jesús. La influencia de las sociedades paganas existentes sobre esta nueva fe fue profunda, en especial de los cultos adoradores del sol en Roma,

Persia, Grecia, Babilonia y Egipto. El emperador romano fue considerado una manifestación del dios solar en la Tierra. Eventualmente, la iglesia adoptó el día del dios solar romano (el domingo, en inglés *sunday* o día del sol) como el *sabbath* cristiano. El 25 de diciembre, día tradicional del nacimiento del dios solar en muchas religiones, se convirtió en el nacimiento de Jesús. El símbolo de la cruz se convirtió en la bandera del cristianismo. La cruz ya tenía una larga tradición como símbolo de redención entre los paganos y la “cruz luminosa” fue también el emblema del dios solar. La doctrina de la trinidad cristiana se desarrolló en esta época. Las trinitades sagradas se encuentran en muchos de los cultos de la época entre los babilonios, hindús, romanos, persas, egipcios y caldeos. Al final del siglo II, la palabra “trinidad” comenzó a aparecer en los escritos cristianos. La trinidad fue aprobada en el concilio de iglesias de 431 d.C., incluyendo a María, la madre de Jesús, pero ella fue luego remplazada con el Espíritu Santo debido a que algunos teólogos tenían problemas con el concepto de “madre de Dios”.

Otro tema que despertó mi interés fue la afirmación islámica de que la Biblia misma predijo la venida del Profeta Muhammad, que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él:

“...el Mensajero y Profeta iletrado [Muhammad], quien se encontraba mencionado en la Tora y el Evangelio...”. (Corán 7:157)

Footnotes:

[1] “Y le fueron inspiradas a Adán unas palabras de su Señor [una súplica con la que rogó] y Él lo absolvió, pues Él es Indulgente, Misericordioso”. (Corán 2:37)

(parte 3 de 4): La Biblia cristiana

Finalmente, en mi investigación, también se hizo claro que debía preguntarme acerca de la historia y la confiabilidad de la Biblia. Comencé a mirar no solo el mensaje de la Biblia, sino que también me pregunté: “¿Qué es la Biblia?” Muchos cristianos responderán que “la Biblia es la palabra de Dios”. Naturalmente, yo necesitaba justificar mi fe en que esta escritura era la palabra de Dios. Para demostrar que la Biblia es la “palabra de Dios” es necesario demostrar que las palabras de Dios fueron dictadas a los hombres para que fueran escritas por manos humanas, y que el libro que hoy día conocemos como Biblia es un conglomerado de estas palabras de Dios. Descubrí que muchos cristianos, incluyéndome, creen que la Biblia es la “palabra de Dios” solo porque así ha sido tradicionalmente aceptado. De modo que tuve que preguntar: “¿Cuándo comenzó dicha tradición?” La propia Biblia dice: “Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno” (1

Tesalonicenses 5:21). Jesús mismo advierte contra seguir lo que ha hecho el hombre en lugar de lo que ha ordenado Dios cuando cita al profeta Isaías: “(Dice Dios:) En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas” (Mateo 15:9).

Comencé revisando a los hombres cuyas manos escribieron estas “palabras de Dios”. En muchos casos, la autoría de los libros de la Biblia no es conocida del todo. Me refiero especialmente a los libros del Antiguo Testamento y a algunos libros del Nuevo Testamento, incluyendo los evangelios, Hebreos, las cartas de Juan y el libro del Apocalipsis. Cuando la autoría es desconocida o dudosa, se hace imposible juzgar la integridad del autor, así como juzgar si el libro es revelación divina. Muchos eruditos creen que todo el Antiguo Testamento fue reescrito después de que el rey Nabucodonosor de Babilonia conquistó y quemó Jerusalén.

En segundo lugar, cuando uno lee la Biblia encuentra muchos errores y contradicciones. Algunos ejemplos son los versículos: Juan 1:29 y Mateo 11:3; Mateo 21:2-7 y Marcos 11:2-7; Mateo 27:28 y Marcos 15:17; Mateo 27:55, Lucas 23:49 y Juan 19:25; Marcos 15:32 y Lucas 23:39-43; Hechos 9:7 y Hechos 22:9; Mateo 10:2-5 y Lucas 6:13-16; Juan 20:9 y Lucas 24:6-7; Marcos 2:25-26 y 1 Samuel 21:1-6; Juan 3:13 y 2 Reyes 2:11-12 y Hebreos 11:5; Juan 5:31 y Juan 8:14; Mateo 27:5 y Hechos 1:18; Mateo 1:2-16 y Lucas 3:23-38; 2 Samuel 24:1 y 1 Crónicas 21:1; 1 Reyes 7:26 y 2 Crónicas 4:5; y para un plagio total véase 2 Reyes 19 e Isaías 37. ¿Puede la “Palabra de Dios” contener errores? ¡Por supuesto que no! Una verdadera revelación divina está libre de error. Los errores sólo pueden indicar manipulación hecha por el hombre. En la Biblia también encontramos Profetas de Dios denigrados por actos de idolatría, incesto, asesinato, adulterio, etc. (2 Samuel 11:2-27, Isaías 20:2-3, Génesis 19:30-38, 1 Reyes 11, Jueces 16:1, Génesis 32:25-30, Ezequiel 4). ¿Es posible que Dios eligiera a individuos tan débiles para misiones tan sagradas? ¿No es más factible que Dios eligiera a hombres de carácter y cualidades sobresalientes para divulgar Sus mensajes?

En tercer lugar, ya que muchos cristianos afirman que su fe está basada en las supuestas palabras del propio Jesús, la paz sea con él, es importante señalar que los evangelios sinópticos no fueron escritos por testigos oculares de los eventos que describen, sino que retratan “una visión de segunda generación de Jesucristo” (comentario de la Biblia Cristiana). Tampoco existe registro alguno de los dichos de Jesús, la paz sea con él, en su idioma original, la lengua que hablaba Jesús.

En cuarto lugar, respecto a las epístolas del Nuevo Testamento, tuve que preguntarme: ¿qué hace que la biografía que un hombre escribe de otro, o que las cartas de un pastor a sus congregaciones, sean “Palabra de Dios”? Uno podría responder que estos escritos están llenos con la inspiración del Espíritu Santo, pero leemos en el Nuevo Testamento que muchos de los apóstoles fueron llenos del

Espíritu Santo cuando predicaron. ¿Esto hace que todas las palabras que ellos pronunciaron en su prédica sean “Palabras de Dios”? Cuando un pastor hoy día dice estar lleno del Espíritu Santo y escribe cartas a sus congregaciones, ¿deberíamos considerar dichas cartas como “Palabra de Dios”?

Mientras más conocía la Biblia, más me daba cuenta que no podía confiar en que fuera la Palabra de Dios inalterada. Aun así, el Islam afirma indirectamente que lo que ha sido cambiado en la Biblia es menos de lo que no ha sido alterado. El Corán desacredita a la “Gente del Libro”, los judíos y cristianos, por no seguir sus escrituras y por cambiar los significados de dichas escrituras. Entonces resultaba razonable y apropiado preguntarse si la escritura de los musulmanes era mejor. Así que examiné el Sagrado Corán del mismo modo en que examiné la Biblia.

(parte 4 de 4): Conversión del cristianismo al Islam

En realidad, estoy en deuda con todos aquellos que me han preguntado por qué soy musulmana hoy día, puesto que escribir esta respuesta me animó a releer la Biblia (después de todos estos años) y aclarar en mi mente una vez más los muchos argumentos con los que inicialmente tropecé y las razones por las que eventualmente abracé el Islam. Al leer la Biblia en la actualidad, siendo musulmana, me sorprendió lo que encontré en ella. En verdad, había leído cada versículo de la Biblia como cristiana, y sin embargo nunca había escuchado su mensaje completo.

Fui una cristiana “renacida” (del movimiento cristiano carismático). Una noche lluviosa y estimulante, sentí que el Espíritu Santo me había despertado. Fui salva y bautizada y asistí durante años a los servicios de la iglesia varias veces a la semana. Quería aumentar mi fe. Tenía muchas preguntas, pero en cuanto uno va más allá de la experiencia de salvación, ¿dónde encuentra las respuestas? Cada secta y denominación enseña algo distinto. ¿Cuál está en lo cierto? Escuché muchas enseñanzas distintas: algunas me parecían buenas, pero cuando preguntaba dónde podía encontrar esas enseñanzas en la Biblia, rara vez recibía respuestas satisfactorias.

A partir de mis parientes, amigos y vecinos, llegué a conocer acerca de varios grupos distintos de cristianos. También supe acerca de algunos judíos y ateos. A través de mis amigos, eventualmente fui conducida hacia la Iglesia Católica. Su reputación como la iglesia más “antigua” y “original” me atrajo junto con las enseñanzas (quizá poco ortodoxas) de algunos sacerdotes respecto a que Dios es diferente para cada quien (en otras palabras, Dios es lo que tú quieras que sea). Ellos me enseñaron que podía ser católica aún sin creer todo lo que provenía de Roma.

Los católicos no tenían las experiencias de salvación que había observado entre los cristianos carismáticos. Sin embargo, tenían aparentes “milagros” propios. Un grupo había viajado a Yugoslavia donde muchos jóvenes habían tenido visiones periódicas de la Virgen María. Durante el viaje, los eslabones metálicos corrientes del rosario de una mujer piadosa de nuestra iglesia se convirtieron en oro puro, y un periodista protestante que viajaba con ellos para cubrir la historia, había visto que una estatua de la Virgen María derramó lágrimas.

Al visitar a mis tíos asistí con ellos a su iglesia pentecostal. Allí presencié cómo mis parientes y demás fieles “hablaban en lenguas”. Estaban literalmente, físicamente, “trascendidos por el Espíritu Santo”, predicando y gritando en alguna lengua ininteligible, en una voz que no era la suya propia. Para ellos esta era una experiencia muy personal y transformadora. Yo admiraba sus elevados estándares morales.

También había escuchado acerca de algunos grupos de la nueva era que estaban teniendo la experiencia de “salir de sus cuerpos”, de “trascender” sus cuerpos físicos para hacerse uno con Dios (si creían en Dios) o con la “Luz” o con la “Paz”. Muchos libros nuevos sobre experiencias trascendentales hicieron que este tema se volviera muy popular.

Por esa época, conocí por primera vez en mi vida a algunos musulmanes. Ellos me contaron historias sobre victorias milagrosas que los guerreros afganos que luchaban por la libertad habían tenido sobre el poderío de sus opresores soviéticos. Las historias que llegaban de Afganistán eran increíbles y sobrenaturales, yo no sabía si podía creerlas del todo, pero sabía que los afganos estaban presionando, con un mínimo de pérdidas en vidas, al ejército soviético para que saliera de su territorio y así establecer un estado “musulmán”.

Estuve preguntándome acerca de todo esto. ¿Cómo era posible que personas de religiones distintas y opuestas recibieran estas señales? ¿Dios podía estar diciéndole a cada uno de ellos que estaba siguiendo el camino correcto?

Hoy día, como musulmana, no tengo que vivir en la duda y la confusión. Sé que los poderes tanto del bien como del mal son capaces de realizar maravillas “sobrenaturales” (la Biblia también afirma esto en Mateo 24:24). Las experiencias con espíritus buenos y malos, demonios, etc. (que los musulmanes llamamos *yinn*) son reales. Los *yinn* son otro tipo de creación con libre albedrío igual que los hombres. El Islam enseña que Satanás no es un ángel caído como afirman los cristianos, sino un *yinn*. (Según el Islam, los ángeles no tienen libre albedrío, por lo que no pueden desobedecer a Dios.) Algunos cristianos niegan la existencia de los *yinn* aunque son mencionados en la Biblia en repetidas ocasiones (Mateo 4:24, 7:22, 8:28-33, 11:18, 12:28, 17:18; Marcos 1:34; 1 Timoteo 4:1; Santiago 2:19; Apocalipsis 18:2). Sus “poderes” son reales y nos han sido descritos en el Corán

como capaces incluso de “susurrarnos” en nuestros corazones (Corán 114:1-6). Pero Dios ha creado nuestras almas en la mejor forma posible, inspirándonos con el conocimiento de Él, y de lo bueno y lo malo. Dios también nos ha dotado con el intelecto como confirmación de la fe, y la fe verdadera está en paz tanto con nuestra naturaleza innata como con nuestro intelecto.

Por la gracia de Dios (alabado sea), el Islam conquistó mi corazón y mi mente. Una vez reconocí los errores fundamentales de mi camino anterior y descubrí la verdad absoluta del Islam, supe que necesitaba hacer grandes cambios en mi vida. Para hacer que mi fe fuera aceptable para Dios sabía que tenía que vivirla. Tenía que permitir que las convicciones de mi corazón controlaran los actos de mi cuerpo. No podía seguir negando que mi vida, mi salud y todo lo demás me habían sido otorgados solo por la gracia de Dios. Tampoco podía seguir permitiéndome asociarle nada ni nadie a Dios en Su divinidad. Con mi amigo musulmán especial, fui a la mezquita local (el templo islámico) para hacer una confesión verbal y pública de que no existe sino un solo Dios, Allah, y que nada ni nadie merece adoración sino solo Él, y que Muhammad es Su siervo y Mensajero (la paz sea con él).

Irónicamente, la vestimenta islámica que elegí —lo que les dice inmediatamente a otros estadounidenses que soy “diferente”— no debería parecerle extraña a ningún cristiano. El Nuevo Testamento enseña a las cristianas:

“En cuanto a las mujeres, quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro ni perlas ni vestidos costosos”. (1 Timoteo 2:9)

También les dice que deben cubrir sus cabellos.

“Toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra al que es su cabeza; es como si estuviera rasurada. Si la mujer no se cubre la cabeza, que se corte también el cabello; pero si es vergonzoso para la mujer tener el pelo corto o la cabeza rasurada, que se la cubra”. (1 Corintios 11:5-6)

También existe entre las mujeres judías la tradición de cubrirse con un velo.

Como conversa al Islam, en lugar de hallarlo opresivo, he encontrado que el *hiyab* es liberador. Tengo una sensación de respeto mucho mayor saliendo de casa con *hiyab* que vestida como lo hacía antes del Islam. El *hiyab* libera a la mujer de los límites de la sociedad no islámica donde su “valía” está determinada principalmente por su apariencia física. Por supuesto, hay otras razones por las que continúo poniendo mi fe en el Islam. Mientras más aprendo del Islam y de otras religiones, mayor es mi certeza de que he tomado la decisión correcta al seguir el Islam. Ruego a Dios que me brinde Su misericordia, perdone mis faltas, incremente mi fe, y me libre de la tentación. Te invito a leer el Corán y a buscar la verdad por tu propia cuenta.

